



24 Enero, 2017



KIM MANRESA

Jordi Alcaraz, frente a una de las obras que se exponen en Can Framis

# Jordi Alcaraz lleva su obra híbrida y poética a Can Framis

*El artista muestra en Barcelona su producción más reciente*

**TERESA SESÉ**  
 Barcelona

Jordi Alcaraz (Calella, 1963) es un lector apasionado. Devora novelas, ensayos filosóficos, poesía, artículos periodísticos... Pero lo suyo, dice, no es la palabra, sino un espacio híbrido entre la pintura y la escultura, el juego y lo sensible, que le permite reducir una novela a una evocadora mancha de tinta o dejar suspendidos en pequeños tinteros excavados en un muro de metacrilato todos aquellos cuadros que fracasaron en su intento de ser pintados. Este último es el caso, por ejemplo, de *Reducir las ideas a pintura*, obra que el artista ha concebido como una suerte de "biblioteca de los errores" donde simbólicamente preserva sus proyectos naufragados, y que forma parte de la exposición *Esborratis*, organizada por el museo Can Framis de la Fundació Vila Casas (Roc Boronat, 116-126, hasta el próximo 11 de junio).

Jordi Alcaraz es un artista que goza de una amplia proyección internacional (en su agenda para los próximos meses figuran exposiciones individuales en Berlín, Trieste, Los Ángeles...) pero cuya obra continúa siendo una gran desconocida para la mayoría de barceloneses. Su última muestra en la ciudad se

remonta a cuatro años atrás, en la Joan Prats, su galería de toda la vida, por lo que el salto de formato no sólo es oportuno sino que le abre nuevas posibilidades. La obras de Alcaraz —aquí ha reunido una cuarentena, todas de producción reciente— son cuadros que parecen esculturas o esculturas que son cuadros y a menudo se salen del marco, como en ese *Dibujo*, trazado mediante alambres, sombras y láminas de metacrilato.

## Los cuadros parecen esculturas y las esculturas son cuadros que a menudo se salen del marco

"Transgrede todas las fronteras de la pintura; con la materia dibuja en el aire", señala Glòria Bosch, comisaria de la exposición junto al propio artista, que invita a visitarla "con calma, has de ir poco a poco y a medida que vas entrando vas descubriendo cosas". También el historiador del arte J.F. Yvars, autor de uno de los textos del catálogo, habla de un "desafío" y de un "juego sensible" por parte del artista

que exige al espectador una actitud atenta y cómplice. Las paradojas, los equívocos, siempre están ahí, camuflados en un libro-collage que se reivindica a sí mismo como *Autobiografía*; en un *Autorretrato* en el que gracias al simple gesto de un rostro vaciado cualquiera puede reconocerse, o en *Parlar sol*, donde pequeñas perforaciones sobre un cartón dejan entrever el espejo que hay detrás y que evocan la imagen del propio pintor solo frente a la pintura. O, en fin, esa *Historia de la pintura* que en realidad no es otra cosa que un espejo que encierra "todas las pinturas posibles".

La obra de Jordi Alcaraz a veces se diría que está emparentada con Brossa, otras con Chillida, con Peirejaume o incluso con Fontana, referencias que él ni acepta ni rechaza, pero en todo caso, aclara, se siente más cercano al mundo de los artesanos anónimos que encuentra en los mercados, como él mismo (cualquier técnica que no pueda llevar a cabo sin ayuda externa la rechaza) o esos libros antiguos del siglo XVII que utiliza como base para dibujos sensuales para los que utiliza la sombra, trata de hacerlos desaparecer mediante una gran mancha de tinta o los encierra en un marco clásico dándoles una nueva vida como libros objeto.●